

Poética cognitiva: un campo de estudio en la intersección *Cognitive poetics: a field at the intersection*

Araceli Alemán
Universidad del Salvador (Argentina)
araceliale@gmail.com

Resumen

La “revolución cognitiva” propició el surgimiento de distintas líneas de abordaje a la literatura. Estas conforman campos teóricos de indagación paulatinamente más sistemáticos: estilística cognitiva, lingüística cognitiva literaria, estudios literarios cognitivos, ciencia cognitiva de la literatura, poética cognitiva, retórica cognitiva y neuroestética. Este trabajo esboza un panorama de estos desarrollos, delineando coincidencias y divergencias. Particularmente, presenta una aproximación a los principios epistemológicos y a los objetivos de la poética cognitiva. Concebida en el sentido de *poiesis* (‘creación’ o ‘producción’), configura un avance radical en la interdisciplinariedad. Persigue el doble propósito de dilucidar los procesos cognitivos que operan en la creatividad humana para dar cuenta de sus productos como totalidades gestálticas, y de cómo es que la creatividad estética puede iluminar el funcionamiento del lenguaje y de la cognición humana.

Palabras clave: lingüística; estilística; teoría literaria; interdisciplinariedad; literatura.

Abstract

With the “cognitive revolution”, different approaches to literature were born. They gradually conform more systematic theoretical fields: cognitive stylistics, literary cognitive linguistics, cognitive literary studies, literary cognitive science, cognitive poetics, cognitive rethorics and neuroesthetics. This article outlines the state of these developments, establishing coincidences and discrepancies. Specifically, it presents an approximation to cognitive poetics’ epistemological principles and objectives. Understood in the sense of poiesis (creation, production), it implies a radical breakthrough

in interdisciplinarity. It seeks the double purpose of elucidating the cognitive processes that operate in human creativity in order to account for its products as gestalts and how esthetic creativity can illuminate language and human cognition functioning.

Keywords: *linguistics; stylistics; literary theory; interdisciplinarity; literature.*

Hay ciertas cosas de la mente humana que podemos ver mejor observando la literatura.

MARK TURNER¹

Introducción

El auge de los estudios de la mente a fines del siglo xx motivó el interés mutuo de las ciencias cognitivas y de los estudios literarios. Profesionales de ambos campos desarrollan esfuerzos colaborativos con distintos grados de interdisciplinarietà, sostenidos en una concepción amplia de la cognición que incluye todas las actividades de procesamiento de la información en el cerebro: desde la percepción de estímulos inmediatos hasta la organización de experiencia subjetiva.

Los científicos cognitivistas ya no toman los textos literarios ni a sus lectores como ignotos objetos de estudio, sino que comienzan a indagar en los aspectos cognitivos de la literatura reconociendo el saber producido por los estudios literarios. Al mismo tiempo, los críticos literarios incorporan los descubrimientos y las pujantes metodologías de la ciencia cognitiva para investigaciones actualizadas y novedosas. Estos intercambios conforman campos teóricos de indagación paulatinamente más sistemáticos que obligan a repensar las fronteras dentro del paradigma científico.

La perspectiva cognitivista en literatura aún no ha sido incorporada en Latinoamérica en general, con la excepción de Chile (por ejemplo: Martínez-Gamboa, 2008; 2015), donde la lingüística cognitiva tiene un floreciente campo de aplicación. Tampoco en España esta línea representa un abordaje consolidado a los textos literarios; aunque unas cuantas publicaciones de distintas instituciones (por ejemplo: Luján Puenza, 2006; Porto Requejo, 2007; Núñez Ramos, 2014) indican claramente un proceso en curso.²

Este trabajo esboza un panorama general de los desarrollos surgidos del diálogo entre cognitivismo y literatura, delineando confluencias y divergencias. Particu-

¹ *There are certain things about the human mind that we can see best by looking at literature* ([1987] 2000, p. 13). Nota: Las traducciones marcadas (*) son propias.

² Aun en el caso de España, predomina cierto anglocentrismo, a causa ya sea de que los textos estudiados o sus análisis estén escritos en inglés o de que sus autores estén relacionados a departamentos de literatura o filología inglesa (Luján Atienza, 2006).

larmente, ofrece una aproximación a los principios epistemológicos y objetivos de la poética cognitiva, una disciplina “tan sólida como sus fundamentos, tan amplia como su alcance”³ (Ruiz de Mendoza y Peña, p. 1*). Asimismo, pretende ser un modesto aporte al “problema diltheano” planteado por Geeraerts (1999) respecto de la validez de las interpretaciones lingüísticas a luz de una renovada interacción entre la semántica cognitiva y la teoría literaria contemporánea. Finalmente, con el objetivo de afirmar su potencial explicativo en general y contribuir a instaurar esta línea de análisis interdisciplinario de los textos literarios, se incluye una breve propuesta de análisis como ejemplo ilustrativo.

La inserción de la disciplina

La “revolución cognitiva” hizo saltar los límites entre las disciplinas: neurociencia, lingüística, inteligencia artificial, filosofía, psicología, antropología, etc., conforman un *continuum* (Crane y Richardson, 1999; Geeraerts y Cuyckens, 2007; Varela, Thompson y Rosch, 2011), en el que conviven distintos enfoques, ya que el cognitivismo no conforma una teoría unificada. Núñez Ramos, Allen, Gao, Miller Rigoli, Relaford-Doyle y Semenuks (2019) se preguntan “¿Qué pasó con la ciencia cognitiva?” cumplidos cuarenta años de la creación de la revista *Cognitive Science* y de la *Cognitive Science Society*. Por medio de índices bibliométricos y socioinstitucionales,⁴ prueban que la multidisciplinariedad de origen no alcanzó una coherencia e integración tal que permita sostener la denominación en singular, por lo que se impone la de *ciencias cognitivas*.

El cognitivismo de la línea experiencialista sostiene la hipótesis de un conocimiento corporeizado (Varela, Thompson y Rosch, [1991] 2011): lo que conocemos no son las propiedades inherentes u objetivas de las cosas, sino que el conocimiento se produce por la interacción de un sujeto conceptualizador en un contexto corpóreo, físico, social y cultural. Dado que estos procesos se revelan de muchas maneras en el lenguaje –aunque no exclusivamente en él–, este enfoque

³ *As strong as its foundations, as wide as its scope*. Los autores se refieren aquí, en realidad, a la lingüística cognitiva en un volumen dedicado a su dinamismo interno y a su ineludible interdisciplinariedad. El concepto calza perfectamente bien con las características de la poética cognitiva.

⁴ Armstrong (2013) advierte acerca de los obstáculos institucionales para el diálogo interdisciplinario. Defiende, sin embargo, cierta independencia para zanjar la brecha explicativa: “La investigación interdisciplinaria funciona mejor cuando partes con diferentes métodos y conocimiento encuentran razones para colaborar, compartir e intercambiar porque la perspectiva y experticia del otro le proporciona algo que necesita” (p. 10*) [*Interdisciplinary research works best when parties with different methods and knowledge find reason to collaborate, share, and exchange because the other’s perspective and expertise offer something they need*].

ha tenido desarrollos en la teoría gramatical y aplicaciones lingüísticas con alto grado de aceptabilidad, por ejemplo, en la enseñanza de la lengua nativa y de segundas lenguas, en la traducción, en el análisis del discurso, en el tratamiento de distintos trastornos del lenguaje, así como, todavía incipientemente, en los estudios literarios.

El cruce entre lingüística y teoría literaria tiene una historia de brillantes hallazgos, aunque también de resistencias y suspicacias de uno y otro lado. Mientras que la primera postula principios generales, la segunda apunta a explicaciones nóveles y singulares. Bajo principios como los de canon y novedad de lectura, la crítica literaria contemporánea prioriza los sentidos subrepticios o no contemplados de los textos literarios, pasando por alto aquellos que parecen obvios o prístinos. Turner (2000) alerta contra los peligros de esta metodología, que da lugar a “conversaciones que frecuentemente son extensiones de literatura” (p. 10*). Si bien estas resultan de legítimo interés, la presuposición irreflexiva puede conducir a análisis viciados de errores. La poética cognitiva, en cambio, tiene el potencial de explicar “interpretaciones individuales tanto como interpretaciones compartidas por un grupo, comunidad o cultura”⁵ (Stockwell, 2002, p. 5*). A diferencia de, por ejemplo, la autonomía absoluta de los textos propuesta por las teorías deconstruccionistas, que permite infinitas lecturas, pone un coto al explorar el aparato cognitivo subyacente, es decir, los procesos cognitivos que motivan y, a la vez, restringen la creatividad humana.

Esto no significa que sea “objetiva” en cuanto a que los textos posean un único sentido que el analista asépticamente saca a la luz. El sujeto cognoscente está presente en el análisis desde la misma elección del texto de estudio, las intuiciones de sentido y los modelos teóricos que aplica bajo la consideración de “patrones complejos y variados”⁶ (Simpson, 1997, p. 3*). Lo que sí debe procurar es ofrecer explicaciones que cumplan con el doble “compromiso” de los estudios cognitivos enunciado por Lakoff en 1990: “el compromiso de generalización”, referido a la caracterización de principios generales responsables de todos los aspectos del lenguaje humano; y “el compromiso cognitivo”, que implica que el primero se ejerza en concordancia con los avances de otras disciplinas en cuanto al conocimiento de la mente y el cerebro. De este modo, sus explicaciones serán válidas –como en otros campos del saber– hasta tanto no sean refutadas por otras. Sin embargo, el hecho de que la lingüística sea una ciencia humana y de que la literatura tenga

⁵ *Individual interpretations as well as interpretations that are shared by a group, community or culture.*

⁶ *Complex and varied patterns of meaning and interpretation permeate all texts.*

una naturaleza no conceptual en el sentido de su intraducibilidad (Núñez Ramos, 2014, p. 13) impide la formalización absoluta o la rigidez de los postulados de otras disciplinas (Porto Requejo, 2007).

La transdisciplinariedad intrínseca del paradigma cognitivo ofrece condiciones más que apropiadas para hacer concertar finalmente sus esfuerzos, para un conocimiento unificado, comprensivo y riguroso de los procesos involucrados en la producción y en la recepción de la literatura.

Respecto de lo segundo, actualmente, existen distintos métodos para acceder a las interpretaciones de los lectores. Se encuentran especialmente en boga los métodos empíricos psico- y neurolingüísticos basados en el seguimiento ocular, estudio de gestos, tomografías por resonancia magnética para medir la actividad cerebral cuando tiene lugar un procesamiento cognitivo, mediciones de tiempo de conducta y reacción, entre otros. Los datos cuantitativos producidos por esta clase de estudios pueden también combinarse con criterios cualitativos, en busca de datos de lecturas provenientes de fuentes en línea (Gregoriou, 2012; Harrison, Nuttal, Stockwell y Yuan, 2014), por ejemplo, plataformas de recomendaciones, como Amazon, Goodreads; redes sociales, como los blogs y perfiles de Facebook e Instagram de los autores; entradas de usuarios en artículos de diarios en línea o en sitios web de librerías. Harrison (2017) defiende dos ventajas de esta clase de fuentes:

Las críticas de lectores en línea son respuestas situadas a los textos que no han sido afectadas por preguntas conducidas por un investigador, por lo que se puede decir que conforman un banco de datos de respuestas de lectores más naturalizadas.⁷ (p. 5*)

Valenzuela y Soriano (2005) sostienen la noción de evidencia convergente: “Se puede considerar que es más convincente la evidencia que proviene de distintas fuentes y disciplinas con diferentes metodologías apuntando en la misma dirección”.⁸

Aunque, en general, existe consenso entre una gran parte de estos cognitivistas respecto de que no hay una diferencia esencial entre el lenguaje cotidiano y el literario, la especificidad del procesamiento de los textos literarios es materia de estudio,⁹

⁷ *Online reader reviews are situated responses to texts that have not been affected by researcher-led questions, so arguably form a data set of more naturalised reader responses.*

⁸ *Evidence coming from different sources, different disciplines using different methodologies all of them pointing in the same direction could be taken to be more convincing.*

⁹ Tsur distingue su interés en la creatividad frente al paradigma dominante de convencionalidad entre los lingüistas cognitivos.

en tanto representan el más alto grado de complejidad de estructuración conceptual y una de las formas del lenguaje más valoradas culturalmente:

El arte emplea exactamente los mismos recursos sintácticos, semánticos y pragmáticos que subyacen a *todo* significado, pero los explota de maneras destacadas que nos dan una idea del significado de las cosas que típicamente no está disponible en las cosas de todos los días. En el arte buscamos la intensificación, armonización y completud de las posibilidades de significado y expansión del significado.¹⁰ (Johnson, 2007, p. 261*)

Concurrente en algunos puntos con el análisis crítico del discurso, esta aproximación permite acercar los sostenidos avances de las disciplinas cognitivas a la teoría literaria, al mismo tiempo que elabora principios teóricos generales de lenguaje y cognición, y explora el alcance de sus dimensiones ideológicas. Los propios pioneros de la lingüística cognitiva percibieron la continuidad de sus objetos de estudio. Lakoff y Turner en 1989, en *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*, habían establecido que la metáfora poética es producida e interpretada de acuerdo con los mismos mecanismos que las metáforas del lenguaje convencional, solo que combinándolos de modo novedoso, por lo que puede extender, cuestionar y desarrollar sus estructuras. Desde entonces, los autores estudiados han proliferado al ritmo también que se incorporan las nuevas perspectivas originadas no solo en la lingüística cognitiva, sino en el amplio espectro de las ciencias cognitivas.

Disciplinas, subdisciplinas y denominaciones

Tsur fue el primero en emplear el nombre *poética cognitiva* en 1983, entendida como la disciplina que “ofrece teorías cognitivas que dan cuenta sistemáticamente de la estructura de los textos literarios y sus efectos percibidos” (2002, p. 279*). Sus investigaciones se remontan a principios de la década de los setenta y son herederas del estructuralismo checo, el formalismo ruso y el *new criticism*, e incorporan lineamientos de los nacientes estudios cognitivos. Freeman (2014) descubrió que había estado empleando el mismo término que Tsur, en principio, circunscripto al género de la poesía, para luego reconocer

¹⁰ *Art uses the very same syntactic, semantic, and pragmatic resources that underlie all meaning, but in art those resources are exploited in remarkable ways that give us a sense of the meaning of things that is typically not available in our day-to-day affairs. In art we seek an intensification, harmonizing, and fulfillment of the possibilities for meaning and growth of meaning.*

una definición más amplia que abarca a todas las obras de arte, en el sentido de *poiesis*, ‘creación’ o ‘producción’ (derivado de ποιέω, ‘hacer’ o ‘crear’). Kwiatkowska (2012), en cambio, emplea el término *poética* según el esquema de la comunicación de Jakobson, como aquel mensaje centrado en la función lingüística. Distingue así también una *retórica cognitiva*, dedicada al análisis de textos no literarios.

Otros prefieren, en cambio, los términos de alcance –presumiblemente– más restringido *estilística cognitiva* y *lingüística cognitiva literaria*. La diferencia terminológica parecería corresponderse con lo que Gavins y Steen distinguieron en *Cognitive Poetics in Practice* (2003, p. 5) como las dos grandes ramas de la perspectiva cognitivista en la literatura: una, la poética cognitiva, más amplia, abierta al conjunto de las ciencias cognitivas, con aportes de psicólogos (como Oatley y Gibbs Jr.) y especialistas en literatura en sintonía con el cognitivismo (como Tsur); y la otra, la lingüística cognitiva literaria, más focalizada en la lingüística, desarrollada por profesionales de ese campo (Turner, 1987, 1991, 1996; Lakoff y Turner, 1989). Dentro de esta segunda rama, Pütz (2007) traza una divisoria en la lingüística cognitiva *ab initio*:

Dada la dualidad en los inicios de la lingüística cognitiva entre la atención dada a la gramática por Langacker y la concepción del mundo del pensamiento a través del estudio de la metáfora de Lakoff, podemos esperar que estas dos tendencias aparezcan también en la lingüística cognitiva aplicada.¹¹ (p. 1143*)

Algunos autores no se posicionan tan claramente en este marco teórico todavía en construcción. Gavins y Steen (2003) auguran un deseable futuro de convergencia entre las dos ramas. Stockwell (2002), por ejemplo, hace una *poética cognitiva* con base en aspectos lingüísticos, pero poniendo a prueba sus afirmaciones y siendo permeable a nociones de disciplinas aledañas (como la psicolingüística, psicología cognitiva y psicología social). Precisamente, la define como “un nuevo modo de pensar acerca de la literatura que implica aplicar lingüística y psicología cognitiva a los textos literarios”¹² (s. p.*).

¹¹ *Given the duality in early Cognitive Linguistics between Langacker’s concentration on grammar and Lakoff’s conception of the world of thought via metaphor research, we can expect these two trends to emerge in Applied Cognitive Linguistics, too.*

¹² *A new way of thinking about literature, involving the application of cognitive linguistics and psychology to literary texts.*

Langacker pone la mira en el futuro, en una suerte de manifiesto autocrítico en el prólogo a *Cognitive Grammar in Literature* (Harrison, Nuttal, Stockwell y Yuan, 2014). Por un lado, reconoce que esta disciplina hereda y ahonda algunas inconsistencias terminológicas junto con una multiplicidad de abordajes del cognitivismo. Por otro, no pone en duda su potencial empírico —eje de las críticas dentro del enfoque—, dado que los fenómenos literarios constituyen idóneos objetos de estudio: son actos de habla que se caracterizan, entre otras cosas, por ser producidos por usuarios especializados. Alienta así a proseguir esta labor cuyos resultados, por el momento, “están condenados a ser imperfectos, pero aun estos esfuerzos imperfectos representan un avance para nuestro conocimiento” (p. xiv*).

La estilística actual, situada —de acuerdo con Burke (2014)— con un pie en el lenguaje y otro en los estudios literarios, se propone objetivos acordes a tal interdisciplinariedad. De este modo, no brinda meramente un listado de figuras retóricas, sino un análisis en torno a los procesos de composición y recepción ligados a estas. Culpeper y Semino (2002) reconocen el solapamiento de los términos *poética cognitiva* y *estilística cognitiva*, sinónimos en el uso de muchos investigadores; aunque prefieren el segundo para enfatizar la atención que brindan al lenguaje de los textos.

En principio, cabe pensar en una *poética*, en el sentido que Culler le había dado en 1975 —aunque para una poética estructuralista— en la medida que busca definir las “condiciones de significado” semióticas e institucionales que hacen que los textos se comprendan de una determinada manera. La poética cognitiva mantiene este interés en la recepción del lector y el proceso de lectura, pero reconfigura las relaciones y ejes de análisis. Freeman (2014) sostiene que debe ser un estudio bifronte, con dos caras como el dios romano Jano¹³ para poder mirar, a la vez, a la mente (corporeizada) y al texto (estético), y, por tanto, a los estudios cognitivos y a la teoría literaria.

Jaén y Simón (2016) gravitan en torno a la esfera literaria con la designación de *estudios literarios cognitivos*. Zunshine *et al.* (2015) emplean también esta denominación, aunque explicitan: “Cuando uno recurre a dos campos que ya son fuertemente interdisciplinarios (es decir, la crítica literaria y la ciencia cognitiva), el resultado inevitablemente estará representado por una amplia variedad de paradigmas y abordajes”¹⁴

¹³ En un libro fundamental para las ciencias cognitivas, *The Embodied Mind. Cognitive Science and Human Experience* [*De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*], Varela, Thompson y Rosch (2011) emplean la misma imagen del dios romano para representar el vínculo entre ciencia y experiencia: “Las ciencias cognitivas son pues bifrontes como Jano, pues miran hacia ambos caminos al mismo tiempo. Una de sus caras mira la naturaleza y ve los procesos cognitivos como conducta. La otra mira el mundo humano [...] y ve la cognición como experiencia” (p. 37).

¹⁴ *When one draws on two fields that are already heavily interdisciplinary (i.e., literary criticism and cognitive science), the outcome will be inevitably represented by a broad variety of paradigms and approaches.*

(p. 3*). Esto explica una cierta “imprevisibilidad” en esta clase de estudios, así como la ausencia de un texto básico o manual clave. Muchos de los materiales, en general publicados por sellos especializados, suelen reunir trabajos de distintos autores abocados a distintas problemáticas con cierta tradición literaria (estudios culturales, teoría de los afectos, poscolonialismo, ciencia ficción, estudios de género, etc.) con diversos enfoques cognitivistas (neurociencia, psicología gestáltica y cognitiva, lingüística cognitiva, etc.). Aunque no son enciclopédicos en cuanto a la exhaustividad, son suficientemente representativos y accesibles: “A esta altura, los estudios literarios cognitivos tienen algo para ofrecerle al estudioso con prácticamente cualquier convicción teórica; el punto de entrada a esta disciplina puede ser tan individualizado como uno desee”¹⁵ (Zunshine, 2015, p. 4*).

Por último, la *ciencia cognitiva literaria* (CiCL) pretende ubicar a los estudios literarios asertivamente bajo el “amplio paraguas” de las ciencias cognitivas (Burke y Troscianko, 2013; 2017). Estos autores enfatizan que no se trata de validar los estudios literarios con el mote científico, sino lo contrario: la incorporación de los estudios literarios en el seno de la ciencia cognitiva manifiesta la madurez de la segunda, que no estaría completa si no abordara esta dimensión de la experiencia humana. Abarca temas clásicos del cognitivismo, tales como la agentividad, creación, imaginaria, la estética, etc. (Citron y Zervos, 2018; Gambino, Pulvirenti y Vinci, 2019; Shimamura, 2013; Shimamura y Palmer, 2012; Starr, 2013).

Si bien el lenguaje nunca puede ser eliminado del análisis en literatura, la CiCL puede *o no* ubicar al lenguaje en el primerísimo plano en que lo ubican la estilística y la lingüística literaria. En consecuencia, la CiCL conformaría una disciplina más amplia que abarcaría a aquellas dos. A propósito de esto, Burke y Troscianko (2017) destacan el rol de mediadoras que la estilística y la lingüística pueden cumplir para muchos científicos, que no trabajan con modelos lingüísticos específicos.

Desde otro punto de vista, una CiCL supone disciplinas en el mismo nivel dedicadas a las artes audiovisuales, pictóricas, performáticas. Vale preguntarse dónde se ubicaría en este esquema, por ejemplo, la neuroestética. De acuerdo con Starr (2013), esta debe establecer las bases neurales de la experiencia del gusto, el placer, el displacer, la indiferencia, etc., frente al conjunto de las artes. Importa para esta, también, cómo influye la experiencia estética en la cognición y qué elementos de esta se dejan ver en aquella. Johnson (2007) también encuentra

¹⁵ *At this point, cognitive literary studies have something to offer to a scholar of almost any theoretical persuasion; the entry point into the field can be as individualized as one wishes.*

que en las artes se emplean todos los recursos cognitivos humanos para crear significado, lo que tiene por resultado experiencias intensificadas y altamente integradas de significado: “la estética se convierte en el estudio de todo lo que entraña la capacidad humana de crear y experimentar sentido”¹⁶ (p. x*).

Estas reflexiones en torno a una estética de la comprensión humana reconfiguran la taxonomía dentro de las ciencias cognitivas: ¿cómo se relacionaría la CiCL con proyectos como el de la ciencia cognitiva de las teorías filosóficas, presentado en la obra *Philosophy in the Flesh: The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought* (Lakoff y Johnson, 1999)¹⁷; como el de las matemáticas, en *Where Mathematics Comes From: How the Embodied Mind Brings Mathematics into Being* (Lakoff y Núñez, 2000); o como el de la retórica política de *Don't Think of an Elephant. Know Your Values and Frame the Debate* (Lakoff, [2004] 2014):¹⁸

Por último, con relación a la CiCL, es más que plausible que no todos comprenderían con tal denominación que, además del trabajo de laboratorio, estos científicos articulan las distintas perspectivas, incluida, por ejemplo, la antropológica, para hacer una “semiótica cognitiva a través de la cual cada producto cultural pueda ser conocido e interpretado de modo científicamente riguroso” (Martínez Falero, 2017, p. 2).

En otras palabras, los estudios literarios cognitivos y la ciencia cognitiva literaria, a diferencia de lo que sus nombres suponen, no se oponen por la pertenencia disciplinar de los estudiosos ni de sus estudios:

Muchos de nuestros autores parecen no sentir la necesidad de especificar, en términos disciplinares, dónde se encuentran los beneficios proyectados de sus contribuciones [...] estas preguntas tienen un valor intrínseco, y determinar qué “lado” “gana” más con determinado incremento de la comprensión puede que sea irrelevante.¹⁹ (Burke y Troscianko, 2017, p. 10*)

La poética cognitiva parecería ser más fiel al propósito inter- y transdisciplinario, difuminando los bordes de la ciencia cognitiva y los estudios literarios, así como

¹⁶ *Aesthetics becomes the study of everything that goes into the human capacity to make and experience meaning.*

¹⁷ Cfr. Lundhaug (2010).

¹⁸ Lakoff, formado inicialmente en lingüística generativa y posteriormente uno de los autores más renombrados en lingüística cognitiva, actualmente define que su campo es la ciencia cognitiva.

¹⁹ *Many of our authors do not seem to feel the need to specify, in disciplinary terms, where the projected benefits of their contributions lie [...] these questions are of intrinsic interest, and working out which ‘side’ ‘gains’ more from any given increase in understanding may be beside the point.*

el de las otras artes, para buscar las estructuras cognitivas que dan cuenta de aquello en lo que todos confluyen: la creatividad humana, cualquiera sea la forma en que esta se exprese. Aunque es temprano e imprudente determinar el grado de informatividad que tiene cada denominación de modo excluyente, el siguiente apartado propone unas últimas consideraciones a favor de la “poética cognitiva”.

Para un humanismo

El desarrollo del cognitivismo experiencialista conlleva una renovada concepción del hombre y, por lo tanto, también del estudio del hombre, pero que también abrega en las filosofías de Maurice Merleau Ponty (1908-1961), John Dewey (1859-1952), Wilhelm Dilthey (1833-1911), Immanuel Kant (1724-1804), entre otros.

La noción de *mente corporeizada* reúne los aspectos más salientes de esta nueva configuración. La continuidad mente-cuerpo implica que la capacidad de crear y comprender significados emerge de las transacciones del organismo con el medioambiente a través de niveles de actividad en una escala creciente de complejidad: las facultades cognitivas superiores, como la conceptualización y el razonamiento, reclutan recursos que operan en la experiencia sensomotora y el monitoreo de las emociones (Johnson, 2007, p. 10). Esta concepción naturalista del significado obliga a una reciprocidad y a una transversalidad: para comprender una cultura se debe estudiar la base corporeizada de las estructuras conceptuales que emplean los miembros de esa cultura y viceversa. No puede menospreciarse la injerencia de los factores sociales y culturales en la cognición: “para tener significado humano, se necesita un cerebro humano que opere en un cuerpo humano vivo continuamente interactuando con un medioambiente humano que es a la vez físico, social y cultural”²⁰ (Johnson, 2007, p. 155*).

Específicamente, Geeraerts (1999) entrevé en estas problemáticas el resurgimiento del problema al que denomina “diltheano” referido a la distinción entre las ciencias humanísticas o del espíritu, con un objeto de estudio humano y basadas en el método de la interpretación, y las ciencias naturales, cuyo objeto desubjetivizado y autónomo es estudiado con el mismo método que las ciencias exactas. El problema así planteado acarrea la inquietud respecto de las relaciones y del valor del conocimiento producido en las distintas disciplinas. Así como el positivismo sostuvo un monismo metodológico, esto es, la unidad del método científico de las ciencias físico-naturales por sobre la diversidad de objetos de

²⁰ *In order to have human meaning, you need a human brain, operating in a living human body, continually interacting with a human environment that is at once physical, social, and cultural.*

estudio de la investigación científica, Dilthey (1949) propuso la autonomía de las ciencias del espíritu.

El enfoque cognitivo, cualquiera sea su objeto, no se ajusta por completo a estos parámetros, puesto que,

en el siglo xx, la mente es la frontera en la que se producen los cambios más profundos en la concepción de nuestra propia identidad. Las ciencias de la mente son ciencias naturales, pero quién se atrevería a negarles el estatuto de ciencias humanas y, a la inversa, son ciencias humanas a las que solamente unos cuantos se niegan a reconocer como naturales. (Broncano, [1995] 2012, p. 16)

Freeman (2018) propone directamente eliminar la diferencia radical entre las ciencias “duras” y las humanidades, ya que todas son artefactos humanos y comparten elementos de la facultad cognitiva. Aunque es propio de las primeras el objetivo de demostrar hipótesis acerca del mundo natural; las artes configuran intentos de extender lo que puede ser conocido, controlado y comprendido, esto es, los modos en que experimentamos el mundo. En consecuencia, desde la teoría de la relatividad hasta un poema de Rubén Darío y sus interpretaciones dependen de los mismos elementos: memoria, imaginación, conocimiento, experiencia, discriminación, pericia y juicio.

En el terreno del lenguaje, Geeraerts (1999) vincula la semántica cognitiva (surgida a finales del siglo xx) con la semántica diacrónica preestructuralista (de principios del siglo xix). Aunque con las diferencias propias del desarrollo general de las ideas en el tiempo, ambas representan abordajes contextualistas que conciben al lenguaje como una expresión de la mente humana en su intento por comprender el mundo. El lenguaje, por lo tanto, manifiesta la experiencia tanto de los individuos como de las culturas, algo de lo que la semántica –y la poética cognitiva– debe dar cuenta:

La experiencia de fondo puede basarse tanto en rasgos universales de la existencia humana (de, por ejemplo, carácter físico o fisiológico), como puede ser específica histórica y culturalmente: la humanidad lidia con el mundo de diversas maneras y esta variedad diacrónica o cultural tiene que establecerse explícitamente en la descripción lingüística.²¹

²¹ *The experiential background may be based on universal features of human existence (of, for instance, a physical or physiological kind), but just as often, it may be historically or culturally specific: humanity*

La objetividad aquí radica en asumir la subjetividad contextualizada del investigador tanto como la del autor y sus lectores como datos científicos. En esto difiere la semántica cognitiva de la semántica estructuralista, las teorías generativistas y la lógica formal (en sus versiones más restrictivas o extremistas) tanto como la poética cognitiva del estructuralismo francés en su búsqueda de estructuras narrativas profundas y universales, de la mencionada infinita interpretabilidad del texto del método deconstruccionista o cualquier visión inmanentista del texto. Geeraerts (1999) postula cierto paralelismo en el desenvolvimiento de las teorías semánticas y las teorías semántico-literarias (enfoques críticos de literatura con principios epistemológicos o semióticos definidos acerca de la relación lector-autor-texto). De ahí que especule con una posible resolución al problema diltheano a partir de la conjunción de fuerzas entre la semántica y los estudios literarios.

No son pocos quienes apuestan a un nuevo humanismo por medio de la poética cognitiva. Turner (2000) defiende una interdisciplinaria entre los estudios cognitivos y la crítica literaria basada en una revisión y actualización de la retórica clásica, que ya buscaba la conexión entre las figuras de dicción y las del pensamiento.

Burke (2017) reconoce el origen de la estilística cognitiva en la retórica como en la poética de Aristóteles, según él, el único nombre propio que en verdad puede seguirle a la palabra *poética*. Encuentra allí un antecedente paradójicamente cercano, no solo a causa de la influencia que ha tenido en las teorías literarias, sino también a causa de la continuidad de temas con el cognitivismo: cómo opera la creatividad humana (mímesis) y qué efectos psicológicos (catarsis) están relacionados con cierta estructuración de la trama (*hamartia* [error], *anagnorisis* [reconocimiento] y *peripateia* [peripecia]).

El cognitivismo busca todavía hoy respuesta a una pregunta planteada desde las primeras reflexiones acerca de la literatura: ¿cuál es su relación con la realidad? Una de *imitación* o *copia*, según la traducción convencional de la mímesis aristotélica, aunque traducción equívoca si se reconoce la relativa independencia de un referente concreto en el producto de la *poietikē tekhnē* (Sinnott, 2006). Basado en escritores como Stevenson, Coleridge, Keats y Shakespeare, Oatley (2002) cree que *sueño* o *impresión* representan mejor lo que la ficción es. También

deals with the world in diverse ways and this diachronic or cross cultural variety has to be envisaged explicitly in linguistic description.

menciona una metáfora más actual, propia del paradigma cognitivista: la *ficción-como-simulación* (Oatley, 2016).

La ficción activa una serie de procesos interrelacionados en nuestra mente que produce efectos concertados a la manera de las simulaciones en pronósticos del clima o de la economía. Entre esos efectos, se destacan las emociones, “centros de considerable densidad de significado en los textos”²² (Oatley, 2002, p. 168*). Antes marginadas de las ciencias cognitivas, las emociones son objeto de interés actualmente a causa de los diversos modos en que afectan el procesamiento de la información. En el caso de los textos literarios, las emociones suscitadas en la lectura y en la escritura ponen de manifiesto una parte de nuestro mundo inconsciente –dado que nos identificamos–, pero con la distancia suficiente para que haya cierta comprensión y nuevo conocimiento. Una vez más, cabe la referencia a Aristóteles, en cuanto a la asociación entre mimesis y catarsis. La tragedia genera conmiseración y temor porque es ficción y tiene cierta estructura: si fuera realidad, nos devastaría; si no tuviera una estructura tal que podamos captarla, no nos produciría nada. Oatley (2002) cree que en esta capacidad de comprensión radica el valor de la literatura y también el de la poética cognitiva.

Caso de estudio

Esta sucinta propuesta de análisis se aboca principalmente a mecanismos de perfilamiento y de fusión conceptual en el texto. Antes que una explicación acabada, se propone mostrar el potencial explicativo de estos conceptos combinados, así como abrir futuras líneas de análisis posibles. Para mayor claridad de la exposición, transcribimos completo el cuento titulado “Mesita” del volumen *Cómo usar un cuchillo*, de la autora argentina contemporánea Fernanda García Lao (2013):

[1] Sangre en el piso, en las manos, en el sillón. Todo está saturado de sangre. La habitación tiene un seco olor a crimen. No queda ni un ser respirando ahí. Y no importa nada más que esas cosas que siempre quedan. Los demás nos vamos o nos matan. Las cosas no pueden.

[2] La mesita del teléfono sufre abandono. Ella es joven y sus piernas muy verticales, pero merecía otra cosa. Es la Mártir de un relato que nadie quiere escribir. La heroína inconsciente, la que sufre como puede. Es algo limitada.

²² *Centres of considerable density of meaning in texts.*

[3] Dónde estarán aquellos que la compraron y le hicieron promesas. Fue pulida, la tocaron, le clavaron dos veces las uñas y ahora, nada. Ese idiota tirado en el sofá ya no puede ocuparse de ella.

[4] Las cosas terminan equilibrándose. Y es que da igual el muerto que la mesita. Los dos están hartos de sangre en silencio. Sin embargo, la mesita conserva su dignidad. Él fue insultado y asesinado. Ella no.

[5] Él tenía orgullo. Ahora tiene la boca abierta y le gotea despacio la poca saliva que le queda.

[6] Si ahora entrara alguien a la habitación, alguien que no fuera yo, seguramente miraría primero al hombre. Y la mesita pasaría inadvertida. Si años más tarde le preguntáramos a ese alguien qué vio aquel día, hablaría de la sangre, de la boca, del color del pantalón, de la escasez de luz, pero no de la mesita. Y la mesita lo sabe.

[7] Ahí radica su dolor.

[8] Ella se siente asesinada a cada instante. Cada indiferencia y olvido de su arquitectura le hunde un poco más el cuchillo, o el serrucho. Los muebles sueñan con serruchos y se despiertan ahogados con lágrimas de madera en los ojos secos.

[9] Ella también está manchada, pero nadie se va a dar cuenta. Muere esa mesita y muere su agonía. Muere en silencio. Dura. Ciega.

[10] Pero quién puede decir que su muerte significa menos que la de ese hombre del sofá. Él es un difunto, un imbécil. Era alguien. Ella es.

[11] Ser algo es terriblemente doloroso y plano. Aunque algo muera, sigue siendo algo.

[12] La muerte de un objeto se parece mucho a su vida. O viceversa.

[13] Mírenla, está intentando levantarse aunque ya estaba de pie. Se debe sentir inútil, como un soldadito verde sin garita. Pero quién no lo es. Quién no ha sido una cereza en la boca de un cerdo.

[14] Dejo el cuchillo arriba de ella, para que los investigadores la encuentren interesante. Chorrea de sangre, como un flan con caramelo. (pp. 91-92; el numerado de párrafos es propio)

Cuando usted leyó este cuento —y en la lectura de este artículo—, implicó determinados mecanismos de atención, y solo algunos fueron conscientes. En sentido fisiológico, distinguió la tipografía negra y se concentró en esta, sin preocuparse por lo blanco. Simplificando un poco el asunto, también se aplicó silenciosamente a los contenidos que leía por sobre las conversaciones que puede haber oído entre compañeros o por sobre sus pensamientos silenciosos acerca de tareas pendientes o propias ideas relacionadas que quiere poner por escrito. Si, en cambio, el negro hubiera predominado sobre el blanco y este hubiera tomado formas que también

se asemejaran al alfabeto, usted habría buscado allí las palabras o, por lo menos, habría alternado entre las formas en un color y otro (algo así como lo que sucede cuando se observa la anciana y la joven en el famoso cuadro del psicólogo Edwin G. Boring). En un sentido diferente pero comparable para nuestros propósitos, si el volumen de las conversaciones hubiera sido demasiado alto o su contenido demasiado interesante, la lectura habría quedado relegada al fondo y usted se habría involucrado más o menos activamente en aquella.

Uno de los postulados más importantes de la gramática cognitiva (Langacker, 1987; 2008) es que el significado de las expresiones está compuesto no solo por el contenido conceptual evocado, sino también por el modo en que se construye ese contenido. Es decir, que los constructos (*construals*) codifican mecanismos atencionales semejantes a los señalados. Dado que el enfoque propone una aproximación basada en el uso y que el discurso es una serie de eventos de uso interactivos e interrelacionados, los modelos de descripción y conceptos aplicables a niveles más básicos de organización lingüística y al discurso son esencialmente los mismos. A esto debe agregarse el dinamismo propio de los discursos: los enunciados previos, lo compartido entre el emisor y el receptor, influyen en el espacio discursivo actual, que, a su vez, es actualizado con la nueva información que aporta cada nueva emisión.

Langacker (2008)²³ distingue cuatro clases generales de fenómenos relativos a los constructos: especificidad, focalización, prominencia y perspectiva. La prominencia o saliencia cognitiva es una cualidad que emerge de distintas clases de asimetría en las estructuras lingüísticas e implica una cierta focalización de la atención. Por ejemplo, en la organización categorial (Taylor, 2004), el nivel básico *–mesa–* tiene mayor prominencia que los niveles superordinados *–mueble* [8], *algo* [11], *objeto* [12]– y que los niveles subordinados *–mesita de teléfono* [4]–. Sin embargo, en el espacio discursivo del cuento, la mesita recibe una clase especial de atención, que no se debe solo ni principalmente a su contenido de base, sino a las propiedades estructurales y conceptuales de las cláusulas.

[1] describe elípticamente la escena de un crimen que ya ha sido cometido. Tanto por nuestra competencia como hablantes del español como por nuestro mayor o menor conocimiento acerca de la literatura, tenemos cierta expectativa de que, a partir de [1], la narración nos conduzca hacia alguno de los actantes implicados en un crimen o, tal vez, el proceso de algún detective que rastree la historia del crimen en esa escena. Esto se debe a que, en el procesamiento, se

²³ Empleamos mayormente esta referencia bibliográfica, dado que, en ella, el autor reúne y actualiza gran parte de sus elaboraciones previas.

activan estructuras de marcos,²⁴ compuestas por entramados conceptuales que se evocan en simultáneo y que típicamente poseen roles interrelacionados. Así, “una expresión referida a algún aspecto de una estructura de marco permite acceder a la estructura entera”²⁵ (Dancygier y Sweetser, 2014, p. 17). Sin embargo, los elementos típicamente principales en un crimen son relegados en esta escena: la víctima del crimen se revela distantemente en [3] por medio del pronombre demostrativo de segunda persona junto con un insulto; mientras el/la victimario/a, que es, además, el origen de la enunciación, se descubre recién en el último [14]. Es frecuente en el lenguaje poético el procedimiento de inversión del perfil, que opera como una instrucción para que el lector revise lo que normalmente pasaría por alto (Hamilton, 2003). Asimismo, la noción de una profundidad gradual antes que la oposición binaria fondo/figura (Stockwell, 2003) permite captar el dinamismo de la configuración de un primer plano (*foregrounding*).

La prominencia de *mesita* se debe en buena medida a que aparece como sujeto gramatical en la mayoría de las cláusulas: en todas las de [2], [7] y [9]; e, indirectamente, en las de sujeto pronominal *ella* [4] y [10], así como en los mencionados niveles superordinados. La característica del sujeto gramatical no es una propiedad semántica ni funcional, sino de focalización de la atención: es el participante concebido como primario en una relación con otro(s) participante(s), y ello se traduce en una “accesibilidad” gramatical (Langacker, 1987). Contrastan con la cláusula en modo imperativo de [13], que perfila una interacción emisor-receptor, aunque sirve a los mismos fines en el discurso.

Hay otro fenómeno relacionado a *mesita* y a las otras entidades del dominio evocado: “tenemos la habilidad de invocar la concepción de una entidad para establecer ‘contacto mental’ con otra. La primera entidad invocada se llama *punto de referencia* y a la que se accede por medio del punto de referencia se denomina *meta*”²⁶ (Langacker, 2008, p. 83; subrayado en el original). Un ejemplo adaptado del propio Langacker: “¿Ves ese bote allá lejos en el lago? Hay un pato nadando justo al lado”. El procesamiento de las dos entidades mencionadas es dinámico:

²⁴ Esta noción se emparenta con los modelos cognitivos idealizados de Lakoff (1987); los guiones de Schank y Abelson (1977); los dominios, entendidos como estructuras más amplias o multimarcos (Dancygier y Sweetser, 2014); y se remonta a las primeras formulaciones hechas por Fillmore (1982, 1985).

²⁵ *An expression referring to some aspect of a frame structure gives conceptual access to the entire structure.*

²⁶ *We have the ability to invoke the conception of one entity in order to establish “mental contact” with another. The entity first invoked is called a **reference point**, and one accessed via a reference point is referred to as a **target**.*

para que el bote funcione como punto de referencia debe ser foco de atención, pero, en un estadio posterior, la meta (el pato) es perfilada como figura y el bote queda relegado al fondo. Este mecanismo de escaneo mental no se restringe a lo perceptual, por ejemplo, “¿Te acordás de la médica que conocimos en el casamiento? Su marido también es médico y atiende a mi papá”, lo que tiene consecuencias referenciales, sintácticas y semánticas.

Aplicado a [2], la *mesita* es el punto de referencia que permite evocar una entidad asociada, acerca de la cual podemos afirmar, como mínimo, que posee el rasgo [+humano]: *sufre, es joven, merece otra cosa*, etc. Más adelante en el cuento, esta mesita, además, *siente, sabe, sufre, merece, vive, muere, agoniza, sueña y se ahoga de lágrimas de madera*. Dado que esa segunda entidad no es mencionada explícitamente, la evocación es metonímica: entre las dos entidades asociadas hay una que sirve para designar a la otra. Ahora, ¿por qué la evocación parte de una mesita de teléfono? Podemos estar seguros de que la elección configura un patrón discernible en el cuento y de que, con mayor o menor conciencia, no puede ser fruto del azar puro.

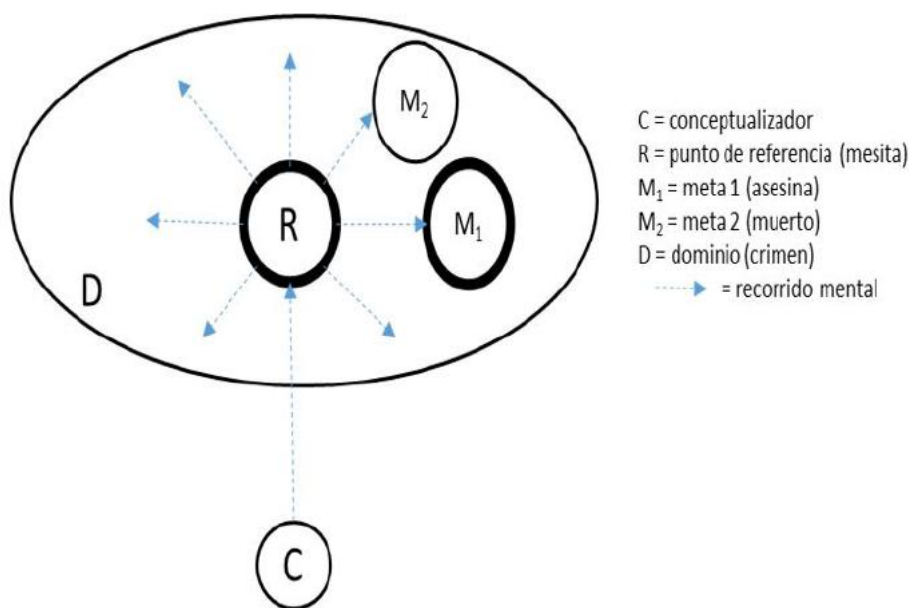
Una *mesita de teléfono* es un objeto periférico en una escena canónica de una casa y tampoco reviste importancia para el crimen en el cuento, excepto la que veremos en [14]. Ese mismo rasgo periférico es lo que la emparenta con la entidad humana sufriente a causa de la indiferencia de la que es objeto. Fauconnier ([1985] 1994) denominó principio de identificación a las conexiones que se establecen entre elementos de distinta naturaleza por razones psicológicas, culturales o localmente pragmáticas, que permiten la referencia a uno por medio de otro apropiadamente conectado a aquel.

El fenómeno de punto de referencia en [8] es zigzagueante: “Cada indiferencia y olvido de su arquitectura le hunde un poco más el cuchillo, *o el serrucho*” (el destacado es propio). A pesar de que “arquitectura” pertenece al dominio de mesita, en el resto de la primera parte de la primera oración, se priorizan los rasgos humanos, incluido el instrumento cuchillo, mientras que su contraparte en el dominio de mesita (serrucho) es relegada al fondo por un procedimiento fonológico. Subyacen a la primera oración de [8] las metáforas conceptuales “Los recuerdos son objetos y la desaparición de la memoria (el olvido) es la desaparición física (la muerte)”; y, a la segunda oración, “El sufrimiento emocional es dolor físico”. Esto significa que hay una proyección selectiva de elementos del dominio conceptual de la mesita que sirven para conceptualizar a la persona. Tal es la concepción de la metáfora para el cognitivismo: no se trata solo de hablar en los términos de, sino de pensar en los términos de (Lakoff y Johnson, [1980] 2003; Lakoff, 2009). Lo llamativo es que la herida cortante sea referida a esta entidad humana que no parecería tratarse

del muerto, el cual configura otra entidad en la escena del crimen, a la que se accede por medio del mismo punto de referencia (mesita) en la segunda y tercera oración de [3]. En este caso, no hay metonimia ni metáfora, pero sí un *blend*, un constructo conceptual emergente que resulta de la integración de otros constructos para la elaboración de nuevos significados (Fauconnier y Turner, 2002). En esta fusión, ciertos elementos de mesita y del muerto son objeto de comparación, un contraste que no existe en ninguno de los dos por sí mismos.

[14] muestra un perfilamiento distinto de las entidades: un sujeto agentivo humano apoya un cuchillo sobre la mesita. La preposición indica el relegamiento de la mesita al fondo, mientras que el cuchillo concentra la atención (figura y trayectoria, en los términos de Langacker [2008]). Paradójicamente, tal como expresa el cuento, es con ese movimiento que la mesita –¿y sus evocaciones metonímicas?– recibirá atención en la escena del crimen que encontrará alguien distinto del narrador, cuyas predicciones aparecen por medio de estructuras condicionales en [6]. La acción en [14] cambia el estado de cosas propuesto en las prótasis de [6] y, por lo tanto, vacía la condicionalidad, ya que las predicciones solo funcionan en los espacios mentales construidos por las cláusulas encabezadas por *si*.²⁷

Con base en el esquema de Langacker (2008, p. 84), podemos representar parte de lo expuesto en el siguiente esquema:



Esquema 1

²⁷ Ver: Dancygier y Sweetser ([2005] 2009).

La línea más gruesa alrededor de R y M₁ indica la evocación metonímica, que favorece la interpretación del género femenino para la entidad humana que postulamos. Podemos ir más lejos y proponer que se trata de la asesina, puesto que no hay otra entidad humana en la escena y, en la interpretación, necesitamos asignar ese rol para completar el dominio del crimen. Existen, además, fundamentos neurocientíficos en la teoría corporalizada e interactiva de la mente (Gallagher, [2005a] 2013; 2005b) para la especularidad entre la percepción del asesino de su propia acción y de lo que experimenta en simultáneo la víctima, lo que explicaría la paradoja señalada respecto de [8].²⁸

El sentido de las flechas del esquema muestra el patrón general, aunque, como indicamos, el fenómeno de punto de referencia es dinámico. En efecto, este concepto es útil para analizar la progresión de la información en las narraciones y en los textos en general. Así también las fusiones conceptuales permiten seguir ese movimiento (metafóricamente hablando), ya que conforman sistemas de espacios mentales activados en línea, unidos por secuencias temporales, cadenas de acción y mecanismos atencionales.²⁹

Consideraciones finales

Los beneficios del desarrollo de la poética cognitiva y de las disciplinas aledañas han sido expuestos más o menos explícitamente. El optimismo abunda entre los propios autores, quienes reconocen unidad en la diversidad: “El hecho de que tantos autores encuentren difícil acomodarse en los ‘casilleros’ tradicionales de las disciplinas o niveles de análisis promete mayor desarrollo de investigaciones originales”³⁰ (Kwiatkowska, 2012, p. 7*).

Se ha adjudicado, en cambio, deficiencias al carácter relativamente nuevo del abordaje. Está claro que el balance es positivo, pero es justo señalar que los profesionales que se dediquen a la poética cognitiva deberán ir a contramano de la hiperespecialización actual, formándose transversalmente en varias disciplinas.

²⁸ Gallagher afirma que el esquema corporal (las capacidades sensomotoras que funcionan sin necesidad de monitoreo) opera de manera integrada con el entorno a tal punto que incorpora partes que no forman parte la imagen corporal (el sistema de percepciones, creencias, actitudes). Postula, además, que la comprensión interpersonal implica una práctica corporizada en lugar de una observación/evaluación distante o una simulación interna diferenciada de la percepción. Accedemos entonces a las intenciones de otras personas porque se expresan explícitamente en sus acciones corporeizadas y se reflejan (*mirrored*) en nuestras propias capacidades de acción.

²⁹ Ver: Dancygier (2012).

³⁰ *The fact that so many authors find it hard to fit in the traditional “pigeonholes” of disciplines or levels of analysis promises further development and original research.*

Como no se puede (ni se pretende) ser un experto en todo, será imperioso extremar la rigurosidad metodológica para recurrir al saber de otros especialistas y trabajar situados en ese límite intercategorial difuso pero pleno de posibilidades.

A modo de cierre, reconociendo con Freeman (2014) el sentido amplio de *poiesis* y a la vez recuperando ciertos conceptos aristotélicos, la poética cognitiva buscará reglas constitutivas (en vez de normativas), que definan qué interpretaciones son posibles y cuáles no. Supone, por lo tanto, cierta expectativa de falsabilidad; aunque también reconoce un límite en cuanto a su exhaustividad o, mejor, no agota las interpretaciones sobre una obra. Provisoriamente, conviene definir a la poética cognitiva por la negativa a partir de las definiciones implícitas o explícitas en los estudios literarios cognitivos y en la ciencia cognitiva literaria respectivamente: no es la aplicación de métodos y conceptos de la ciencia cognitiva a la literatura como tampoco es el estudio experimental científico cognitivo que emplea determinados elementos de la literatura como datos aislados. Puede que una y otra definición reúnan condiciones necesarias, pero ciertamente no suficientes. La poética cognitiva configura un avance en la interdisciplinariedad de acuerdo con los sentidos expuestos a causa de su doble propósito de dilucidar los procesos cognitivos que operan en la creatividad humana para dar cuenta de sus productos como totalidades gestálticas y cómo es que la creatividad estética puede iluminar el funcionamiento del lenguaje y de la cognición humana.

Referencias bibliográficas:

- Armstrong, P. B. (2013). *How Literature Plays with the Brain. The Neuroscience of Reading and Art*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Burke, M. (Ed.) (2014). *The Routledge Handbook of Stylistics*. Nueva York: Routledge.
- Burke, M. y Troscianko, E. T. (2017). *Cognitive Literary Science. Dialogues between Literature and Cognition*. Nueva York: Oxford University Press.
- Citron, F. M. M. y Zervos, E. A. (2018). "A neuroimaging investigation into figurative language and aesthetic perception". En A. Baicchi, J. Sandford, y R. Dignonnet (Eds.). *Sensory Perceptions in Language, Embodiment, and Epistemology* (pp. 77-94). Cham: Springer.
- Crane, M. y Richardson, A. (1999). "Literary studies and cognitive science: toward a new interdisciplinarity". *Mosaic: a journal for the interdisciplinary study of literature*, 32(2), pp. 123-140.
- Dancygier, B. (2012). *The language of stories a cognitive approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Dancygier, B. y Sweetser, E. ([2005] 2009). *Mental Spaces in Grammar. Conditional constructions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dancygier, B. y Sweetser, E. (2014). *Figurative Language*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dilthey, W. ([1883] 1949). *Introducción a las ciencias del espíritu* (2ª. ed.). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fauconnier, G. ([1985] 1994). *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Freeman, M. (2006). “The fall of the wall between literary studies and linguistics: Cognitive Poetics”. En G. Kristiansen; M. Achard; R. Dirven; F. Ruiz de Mendoza (Eds.), *Cognitive linguistics: current applications and future perspectives* (pp. 403-428). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Freeman, M. (2007). “Cognitive linguistic approaches to literary studies: State of the art in cognitive poetics”. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (Eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 1175-1202). Nueva York: Oxford University Press.
- Freeman, M. H. (2014). “Cognitive Poetics”. En M. Burke (Ed.), *The Routledge Handbook of Stylistics* (pp. 313-329). Nueva York: Routledge
- Gallagher, S. ([2005] 2013). *How the Body Shapes the Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ ([2005a] 2013). *How the Body Shapes the Mind*. Oxford: Oxford University Press.
- _____ (2005b). “Dynamic Models of Body Schematic Processes”. En H. De Preester y V. Knockaert (Eds.), *Body Image and Body Schema* (pp. 233-250). Amsterdam: John Benjamins Publishers.
- _____ (2018). “Rethinking Nature: Phenomenology and a Non-reductionist Cognitive Science”. *Australasian Philosophical Review*, 2(2), pp. 125-137.
- Gambino, R., Pulvirenti, G. y Vinci, E. (2019). “What is What? Focus on Transdisciplinary Concepts and Terminology in Neuroaesthetics, Cognition and Poetics”. *Gestalt Theory*, 41(2), pp. 99-106.
- Gamboa Martínez, R. (2008). “Poética cognitiva. Ciencias naturales vs. ciencias sociales en teoría literaria”. *Aparte*. Recuperado de: http://www.aparte.cl/poetica_cognitiva.html.
- _____ (2015). “Patrones cuantitativos en novelas chilenas de los siglos XIX a XXI”. *Onomázein*, 32, pp. 239-253.
- García Lao, F. (2013). “Mesita”. En *Cómo usar un cuchillo* (pp. 91-91). Buenos Aires: Entropía.

- Gavins, J. y Steen, G. (Eds.) (2003). *Cognitive Poetics in Practice*. Londres – Nueva York: Routledge.
- Geeraerts, D. (1999). “Hundred years of lexical semantics”. En M. Vilela y F. Silva Porto (Eds.), *Actas do 18 encontro internacional de linguística cognitiva* (pp. 123–154). Porto, Portugal: Faculdade de Letras da Universidade do Porto. [También publicado en 2001, *Versus: Quaderni di studi semiotici*, 88/89, pp. 63-87].
- Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (2007) (Eds.). *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- Gregoriou, C. (2012). “‘Times like these, I wish there was a real Dexter’: Unpacking serial murder ideologies and metaphors from TV’s *Dexter* internet forum”. *Language and Literature*, 21(3), pp. 274-285.
- Hamilton, C. (2003). “A cognitive grammar of ‘Hospital Barge’ by Wilfred Owen”. En J. Gavins y G. Steen (Eds.), *Cognitive Poetics in Practice* (pp. 55-67). Londres – Nueva York: Routledge.
- Harrison, C. (2017). *Cognitive Grammar in Contemporary Fiction*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Harrison, C.; Nuttal, L.; Stockwell, P. y Yuan, W. (2014). *Cognitive Grammar in Literature*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Johnson, M. (2007). *The Meaning of the Body: Aesthetics of Human Understanding*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kwiatkowska, A. (Ed.) (2012). *Texts and Minds: Papers in Cognitive Poetics and Rhetoric*. Frankfurt: Peter Lang.
- Lakoff, G. (1990). “The Invariance Hypothesis. Is Abstract Reason Based on Image-schemas?” *Cognitive Linguistics*, 1(1), pp. 39-74.
- _____ ([2004] 2014). *Don’t Think of an Elephant. Know Your Values and Frame the Debate*. Vermont: Chelsea Green Publishing.
- _____ (2009). “The Neural Theory of Metaphor”. UC Berkeley. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1437794>.
- Lakoff, G. y Johnson, M. ([1980] 2003). *Metaphors We Live by*. London: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1999). *Philosophy in the Flesh*. Nueva York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Núñez, R. E. (2000). *Where Mathematics Comes From*. Nueva York: Basic Books.
- Lakoff, G. y Turner, M. (1989). *More than Cool Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar [vol. 1]: Theoretical Prerequisites*. Standford: Standford University Press.
- _____ (2008). *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Luján Atienza, J. L. (2006). “El estudio de la poesía desde una perspectiva cognitiva: panorama y propuesta”. *Revista de Literatura*, 68(135), pp. 11-39.
- Lundhaug, H. (2010). *Images of Rebirth. Cognitive Poetics and Transformational Soteriology in the Gospel of Philip and the Exegesis on the Soul*. Leiden-Boston: Brill.
- Núñez Ramos, R. (2014). *El pensamiento narrativo. Aspectos cognitivos del relato*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Núñez Ramos, R., Allen, M., Gao, R., Miller Rigoli, C., Relaford-Doyle, J. y Semenuks, A. (2019). “What happened to cognitive science?”. *Nature Human Behaviour*, 3, pp. 782-791.
- Oatley, K. (2003). “Writing and reading: the future of cognitive poetics”. En J. Gavins, y G. Steen (Eds.), *Cognitive Poetics in Practice* (pp. 161-175). Londres-Nueva York: Routledge.
- _____ (2016). “Fiction. Simulation of Social Worlds”. *Trends in Cognitive Sciences*, 20(8), pp. 618-628. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tics.2016.06.002>.
- Porto Requejo, M. D. (2007). *Poética cognitiva: análisis textual de una fantasía*. Alcalá: Universidad De Alcalá de Henares.
- Pütz, M. (2007). “Cognitive Linguistics and Applied Linguistics”. En D. Geeraerts y H. Cuyckens (Eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 1139-1160). Nueva York: Oxford University Press.
- Shimamura, A. P. (2013). *Experiencing Art. In the Eye of the Beholder*. Nueva York: Oxford University Press.
- Shimamura, A. P. y Palmer, S. E. (Eds.) (2012). *Aesthetic Science: Connecting Minds, Brains, and Experience*. Nueva York: Oxford University Press
- Simpson, P. (1997). *Language Through Literature: An Introduction*. Londres: Routledge.
- Sinnott, E. (2006). *Introducción a la Poética de Aristóteles*. Buenos Aires: Colihue.
- Stockwell, P. (2002). *Cognitive Poetics*. Nueva York: Routledge.
- Taylor, J. R. (2004). *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Oxford University Press / Clarendon.
- Tsur, R. (1983). *What is Cognitive Poetics?* Tel Aviv: Israel Science Publishers Published for the Cognitive Poetics Project / Katz Research Institute for Hebrew Literature / Tel Aviv University.

- Turner, M. ([1987] 2000). *Death Is the Mother of Beauty. Mind, metaphor, criticism*. Christchurch: Cybereditions.
- Turner, M. (1996). *The Literary Mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- Valenzuela, J. y Soriano, C. (2005). “Cognitive Metaphors and Empirical Methods”. *Barcelona Language and Literature Studies*, 14. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Bells/index>.
- Varela, F.; Thompson, E.; y Rosch, E. (1993). *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience*. Massachusetts: MIT Press. [Versión en español: (2011) *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa].